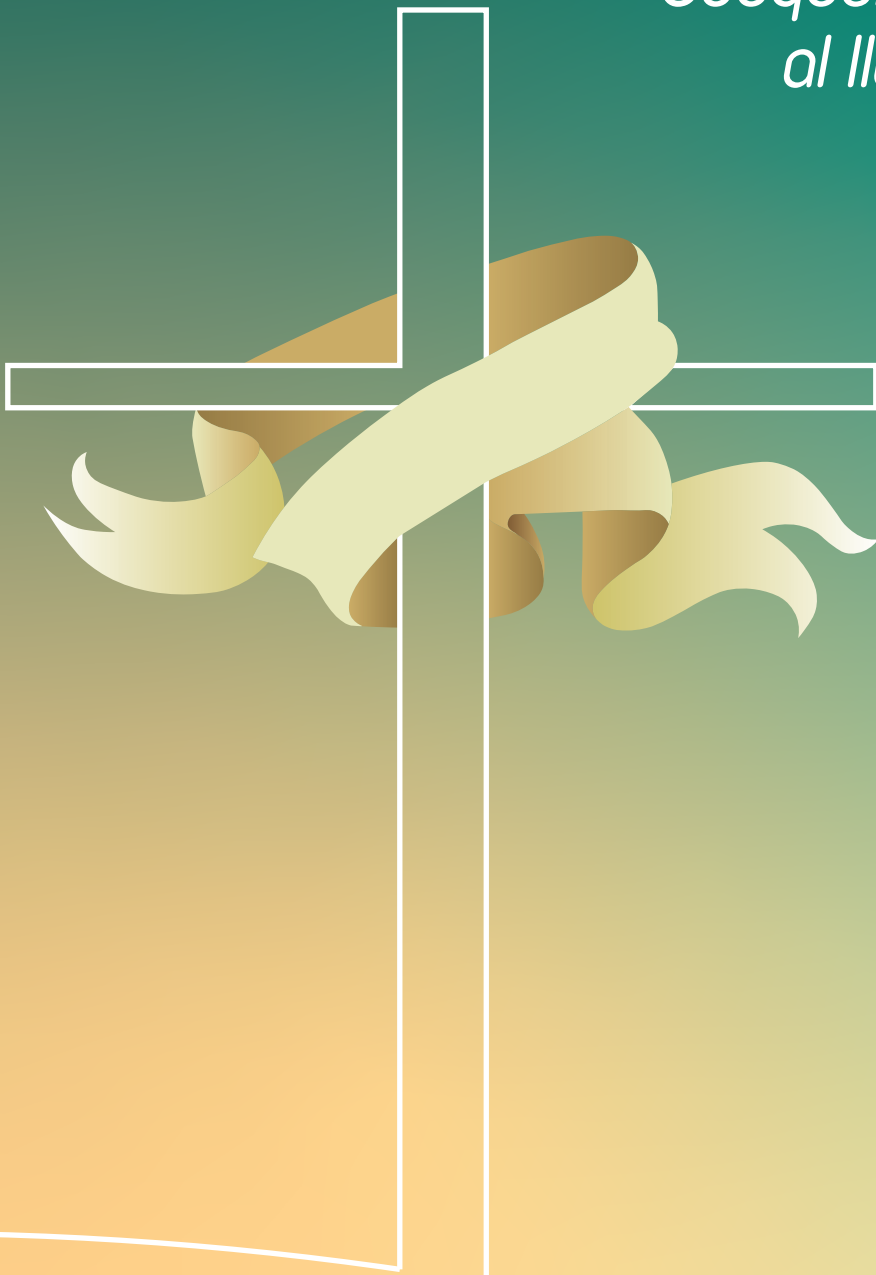


DÍA DE LA UMOFC

13 de mayo 2022

*Eduquemos para responder
al llamado a la Santidad*



Unión Mundial de
Organizaciones
Femeninas Católicas

LITURGIA PARA EL DÍA DE LA UMOFC 2022

(Comenzamos con la Señal de la Cruz. Pueden utilizar o modificar los himnos en su propia lengua o tradición. La lengua de abajo es del pueblo indígena de Aotearoa, Nueva Zelanda)

| HIMNO DE APERTURA

(Himno en inglés: https://www.youtube.com/watch?v=cn08oUzopgs&ab_channel=DivineHymns)

MADRE QUERIDA, MADRE HERMOSA

Madre querida, madre hermosa
Madre querida, Madre hermosa,
Socorro de todos aquellos que te invocan.
Virgen purísima, Virgen radiante, Virgen única,
Ayúdanos, ayúdanos, clamamos a ti

Alivia a los que están atormentados en su lecho de dolor,
Que la luz resplandeciente del amanecer
les devuelva la salud y la alegría.

Señora nuestra, ayuda a los seres queridos ausentes.
Y que echamos tanto de menos.
Que tu mano guíe y proteja a los que están lejos y cerca.

Coro

María, ayúdanos, te suplicamos que nos ayudes.
María, ayúdanos, te suplicamos que nos ayudes.
Ayúdanos en todos nuestros sufrimientos y penas.
María, ayúdanos, te suplicamos que nos ayudes.

A Ki te ingoa, o te Matua, o te Tamaiti, o te Wairua. Amene.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Venimos ante ti, Dios Amoroso, como mujeres de la UMOFC respondiendo a tu llamado a la santidad. Nos reunimos para celebrar la gracia de compartir tu misión de amor en nuestro mundo de hoy. Te pedimos hoy que mires con amor a los muchos millones de mujeres invisibles que, a diario, viven vidas de extraordinario valor y santidad.

Como mujeres de la UMOFC te pedimos que nos ayudes a hacer visibles a estos millones de mujeres invisibles. Queremos que se escuche su silencio; queremos que se conozcan sus rostros y sus nombres para que las injusticias que sufren puedan ser reveladas y escuchadas y se produzca un cambio.

Hemos conocido los estragos de la COVID-19 en nuestro hermoso planeta Tierra. Hemos experimentado la turbación de toda la Tierra y de la sociedad y por eso te pedimos que nos mires con amor en nuestra necesidad. Sánanos y danos la paz.

Guíanos como mujeres católicas de fe y esperanza para que nos unamos, nos fortalezcamos mutuamente en el poder del Espíritu Santo. En el espíritu de María, y con su guía, haz que las voces de las mujeres sean escuchadas para que la justicia crezca en nuestras sociedades y en nuestra Iglesia.

Que nuestra oración de hoy sea de esperanza y fe y de profunda confianza en ti, Dios lleno de Amor.

(Pueden añadir oraciones en su propia lengua)

| ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor

R: Señor, escúchanos

Para que todas nuestras miembros vivan una vida basada en el servicio a Dios, cuyo amor supera todas nuestras esperanzas y deseos, de modo que actuemos siempre con fe, esperanza, amor y atención hacia los demás.

Espíritu Santo, te rogamos que colmes a todas las miembros de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas de Tu gracia para que lleguemos a ser santas hijas de Dios, nuestro Padre.

Danos tu fuerza y valor para mantenernos firmes. Te damos gracias por todas las bendiciones que nos has concedido, por tus enseñanzas y por concedernos hablar con valentía para la construcción de tu reino.

Danos corazones compasivos para cuidar de los pobres y de los oprimidos siguiendo el ejemplo de Jesús.

Que trabajemos juntas para proteger esta preciosa tierra que nos has dado como nuestra casa común.

Ayúdanos a trabajar por la paz en nuestros hogares, países y en nuestro mundo.

Haznos humildes siguiendo el ejemplo de nuestra Santísima Madre, María.

Santísima Trinidad, escúchanos.

Señor, te pedimos que suscites vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y al matrimonio. Que muchos jóvenes, hombres y mujeres, escuchen tu llamada y tengan la gracia de responder generosamente a estos compromisos que cambian y dan la vida.

Señor, te damos gracias por nuestra preciosa fe católica y por las personas en nuestra vida que han compartido y modelado los evangelios para nosotros; por nuestras familias y amigos y nuestras comunidades eclesiales, y los bienes materiales que a menudo damos por sentado. Que seamos generosos con los demás, como nos manda Nuestro Señor.

Señor, has pedido que tu pueblo sea Uno. Te pedimos que se acabe la división en nuestras Iglesias y que todos los cristianos, independientemente de su situación sanitaria y vacunación, sean acogidos plenamente en nuestras Iglesias.

Señor, te pedimos por el Papa Francisco, por todos los obispos y sacerdotes. Que sean fieles a Jesucristo y al Magisterio y que sean valientes al proclamar las desafiantes verdades de nuestra Fe en este mundo hostil.

Amado Señor, te pedimos por las muchas mujeres invisibles y vulnerables, para que cada mujer conozca su verdadero valor como hija del Altísimo. Te pedimos que los niños, nacidos y no nacidos, de todas las naciones, reciban el amor y la protección que necesitan para alcanzar su potencial y que conozcan el amor que su Padre celestial les tiene.

Señor, te pedimos que protejas a todas las personas vulnerables: a los ancianos, a los aislados y a los que viven en la pobreza y bajo gobiernos totalitarios. Te pedimos por los cristianos perseguidos en todo el mundo que sufren por ser fieles a Jesucristo y a sus enseñanzas.

| LECTURA: Juan 20, 1-18

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

| REFLEXIÓN

(De la carta apostólica *Mulieris dignitatem* de San Juan Pablo II sobre la dignidad y la vocación de la mujer)

16. Desde el principio de la misión de Cristo, la mujer demuestra hacia él y hacia su misterio una sensibilidad especial, que corresponde a una característica de su femineidad. Hay que decir también que esto encuentra una confirmación particular en relación con el misterio pascual; no sólo en el momento de la crucifixión sino también el día de la resurrección. Las mujeres son las primeras en llegar al sepulcro. Son las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras que oyen: «No está aquí, ha

resucitado como lo había anunciado» (Mt 28, 6). Son las primeras en abrazarle los pies (cf. Mt 28, 9). Son igualmente las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles (cf. Mt 28, 1-10; Lc 24, 8-11). El Evangelio de Juan (cf. también Mc 16, 9) pone de relieve el papel especial de María de Magdala. Es la primera que encuentra a Cristo resucitado. Al principio lo confunde con el guardián del jardín; lo reconoce solamente cuando él la llama por su nombre: «Jesús le dice: “María”. Ella se vuelve y le dice en hebreo: “Rabbuní” - que quiere decir: “Maestro”-. Dícele Jesús: “No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”. Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras» (Jn 20, 16-18).

Por esto ha sido llamada «la apóstol de los apóstoles»[38]. Antes que los apóstoles, María de Magdala fue testigo ocular de Cristo resucitado, y por esta razón fue también la primera en dar testimonio de él ante de los apóstoles. Este acontecimiento, en cierto sentido, corona todo lo que se ha dicho anteriormente sobre el hecho de que Jesús confiaba a las mujeres las verdades divinas, lo mismo que a los hombres. Puede decirse que de esta manera se han cumplido las palabras del Profeta: «Yo derramaré mi espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán» (Jl 3, 1). Al cumplirse los cincuenta días de la resurrección de Cristo, estas palabras encuentran una vez más confirmación en el cenáculo de Jerusalén, con la venida del Espíritu Santo, el Paráclito (cf. Act 2, 17).

Lo dicho hasta ahora acerca de la actitud de Cristo en relación con la mujer, confirma y aclara en el Espíritu Santo la verdad sobre la igualdad de ambos - hombre y mujer -. Se debe hablar de una esencial «igualdad», pues al haber sido los dos - tanto la mujer como el hombre - creados a imagen y semejanza de Dios, ambos son, en la misma medida, susceptibles de la dádiva de la verdad divina y del amor en el Espíritu Santo. Los dos experimentan igualmente sus «visitas» salvíficas y santificantes. El hecho de ser hombre o mujer no comporta aquí ninguna limitación, así como no limita absolutamente la acción salvífica y santificante del Espíritu en el hombre el hecho de ser judío o griego, esclavo o libre, según las conocidas palabras del Apóstol: «Porque todos sois uno en Cristo Jesús» (Gál 3, 28). Esta unidad no anula la diversidad. El Espíritu Santo, que realiza esta unidad en el orden sobrenatural de la gracia santificante, contribuye en igual medida al hecho de que «profeticen vuestros hijos» al igual que «vuestras hijas». «Profetizar» significa expresar con la palabra y con la vida «las maravillas de Dios» (cf. Act 2, 11), conservando la verdad y la originalidad de cada persona, sea mujer u hombre. La «igualdad» evangélica, la «igualdad» de la mujer y del hombre en relación con «las maravillas de Dios», tal como se manifiesta de modo tan límpido en las obras y en las palabras de Jesús de Nazaret, constituye la base más evidente de la dignidad y vocación de la mujer en la Iglesia y en el mundo. Toda vocación tiene un sentido profundamente personal y profético. Entendida así la vocación, lo que es personalmente femenino adquiere una medida nueva: la medida de las «maravillas de Dios», de las que la mujer es sujeto vivo y testigo insustituible.

| ORACIÓN

Señor Jesús, Tú que conoces bien el dolor, el sufrimiento y la soledad. Fortaléceme Señor cuando no pueda sentir tu Presencia en mi oscuridad. No me dejes ahora, pero dame Fuerza para soportar lo que me suceda, por muy desconcertado que esté. Amén.

| CONCLUSIÓN

Oración a María, Reina de la Paz, Patrona de la UMOFC

Oh María, nuestra querida Madre Bendita, sabemos que amas entrañablemente a todos y cada uno de

tus hijos. Somos verdaderamente bendecidos. Algunas de tus hijas pueden sentirse seguras, protegidas y tratadas justamente, pero hay muchas más que son menos afortunadas, inseguras y desprotegidas. Oh querida Madre, te pedimos que pongas tus ojos amorosos en todas tus hijas vulnerables y que sufran. Concédeles la confianza en tu amor que secará sus lágrimas y les dará consuelo y fuerza. Oh Santa Madre de Dios, no desatiendas nuestras peticiones, sino que en tu misericordia escúchanos y respóndenos. Amén

Pedimos humildemente al Señor la gracia de responder a Su llamado a la santidad, que nos conceda la gracia de ser templos vivos del Espíritu Santo. Salimos a rezar y a trabajar por un mundo en el que todos los hijos de Dios puedan vivir una vida de dignidad, amor e igualdad, libres de toda forma de violencia y prejuicio.

Versículo: *Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero (Salmo 119, 105).*

Señor ayúdanos a difundir tu luz en el mundo que nos rodea. Utiliza nuestras manos para iluminar a los que viven en la oscuridad. Haz que seamos instrumentos para ayudar a las personas a conectarse contigo y a conocerte mejor.

| HIMNO DE CLAUSURA

(por favor, siéntanse libres de elegir un himno a la Virgen)

<https://youtu.be/NaKPaVaFrg0>

HIJA DEL PADRE PODEROSO

Hija del Padre Poderoso,
Impecable doncella Reina de Mayo;
Miríadas de ángeles se reúnen en torno a ti:
Macula non est in te (Estribillo)

Estribillo:
Macula non est in te. Macula non est in te.
Macula non est in te. Macula non est in te.
Macula non est in te.

Madre del Hijo y Salvador.
De la Verdad, la Vida, del Camino.
Guía nuestros pasos, calma nuestras pasiones:
Macula non est in te (Estribillo)

Virgen Esposa del Espíritu Santo,
escucha nuestra ferviente súplica;
Haz que seamos dignos de tu amor:
Macula non est in te (Estribillo)

Mayo es el mes de María, en este Mes
Los bienes de la misericordia de Dios
descienden sobre nosotros del Trono de María
en abundancia
Macula non est in te, Tú eres inmaculada.